



# La crueldad inherente a la cacería de ballenas

ALEJANDRA ZÚÑIGA

En el debate mundial sobre la cacería de ballenas, el bienestar de estos animales se ha convertido en un factor importante a considerar. El concepto de bienestar animal incluye aspectos como el estado de salud y la ausencia de dolor físico y sufrimiento en los animales. “Proteger el bienestar de los animales involucra la prevención del sufrimiento innecesario, asegurando así una buena calidad de vida y una muerte humanitaria” (Lybery 2004: 13). En el caso particular de las ballenas, las actividades de cacería actuales dan origen a serias preocupaciones sobre su bienestar, pues existen numerosos factores inherentes a esta práctica que hacen casi imposible que se alcance estándares verdaderamente humanitarios.

En el reporte *Troubled Waters*, publicado en 2004 por la Sociedad Mundial para la Protección Animal (WSPA, por sus siglas en inglés), se señala que “[l]as operaciones actuales de cacería de ballenas tienen un potencial muy bajo para el bienestar y son propensas a causar dolor severo y sufrimiento a los cetáceos (...) Solo con base en consideraciones de bienestar animal, todas las operaciones de cacería de ballenas deberían ser detenidas”. En dicho reporte también se cita declaraciones del médico Harry D. Lillie, quien en 1947 pasó una temporada a bordo de un barco ballenero británico en la Antártida: “Si pudiéramos imaginarnos a un caballo desangrándose, con dos o tres lanzas explosivas clavadas en su estómago, mientras se le obliga a tirar del carro de un carnicero por las calles de Londres, entonces podríamos hacernos una idea de la matanza. Los mismos cazadores admiten que si las ballenas pudieran gritar, la industria se detendría pues nadie podría soportarlo” (*Troubled waters* 2004).

Los métodos para cazar ballenas han variado poco desde los inicios de la industria ballenera en el siglo 19. Inclusive, algunos de los más antiguos aún son utilizados por comunidades que practican la cacería aborigen de subsistencia, permitida por la Comisión Ballenera Internacional (CBI). Al noruego Svend Foyd se le atribuye la autoría del método más empleado en la actualidad en la cacería comercial y “científica” que practican países como Japón, Noruega e Islandia: el arpón con granada de pentrita, llamado así porque lleva en su punta una granada de pentrita (un poderoso explosivo) que se dispara desde un cañón montado en la proa del barco. La intención es que este arpón penetre unos 30 centímetros dentro del cuerpo del animal y que la granada explote generando suficiente energía para matarlo por trauma o por heridas masivas. Si los balleneros determinan que el primer arpón no ha asegurado a la presa, ya sea porque no explotó del todo o porque explotó a un nivel de profundidad que no es letal, utilizan un segundo arpón o un rifle (usualmente de calibre de 9.3 mm) como método secundario. “Es esencial que el propósito de un método secundario sea matar de forma inmediata o dejar insensible al dolor a una ballena que ya está herida (...) Cuando se usan los rifles para este propósito se debe apuntar al cerebro, porque los disparos dirigidos a cualquier otro lugar son inútiles (...) Los datos indican que los rifles muchas veces pueden ser inadecuados para matar a las ballenas con un solo disparo” (Brakes y Fisher 2004: 42). Una vez que ha sido herida, la ballena es izada al barco mediante una cuerda unida a ganchos de resorte del arpón, los cuales abren con el impacto.

A la hora de lograr un disparo certero del arpón (con el fin de producir la muerte instantánea de la ballena), existe una serie de factores que pueden incidir, principalmente: la propia nave, las condiciones climáticas, el estado del mar y el movimiento del barco. Por ejemplo, la presencia de lluvia y niebla afecta de forma negativa la visibilidad, mientras que un mar agitado limita la habilidad del arponero de observar el agua y seguir el curso del animal debajo de la superficie. “Por ello, en condiciones de baja visibilidad el artillero podría no tener la capacidad de reconocer y predecir de forma adecuada la posición del animal y su patrón de subida a la superficie para un disparo certero y letal (Van Liere 2004: 63). “Si el clima o las condiciones del mar o el movimiento del barco no permiten apuntar, entonces existe un riesgo significativo de disparos mal colocados, lo cual da como resultado mayor tiempo antes de la muerte y mayor sufrimiento del animal” (Ibid.: 67).

Otro factor que incide en la cacería es las características físicas de las diferentes especies de ballenas. Los métodos de matanza actuales han sido diseñados y probados en las ballenas minke (*Balaenoptera acutorostrata*), que son considerablemente más pequeñas, por lo que no están adaptados a las distintas características morfológicas y fisiológicas de otras especies en que se están utilizando. Por ejemplo, una ballena dentada (*Odontocete*) puede llegar a pesar 57 toneladas (la minke pesa solo 10) y medir 18,3 metros (la minke mide 10,7). Además, el grosor de la capa de grasa de las diferentes especies de ballenas tiende a variar, lo que afecta la penetración del arpón.

---

La autora, periodista, es encargada de Prensa y Relaciones Públicas de la Sociedad Mundial para la Protección Animal (WSPA).

Pero aun antes de que se haya disparado el arma, el proceso de cacería genera un alto grado de estrés físico y psicológico en los animales. Desde el momento en que se avista una ballena hasta el momento de su muerte, todos los elementos de la persecución pueden afectar la mortalidad y la incidencia de enfermedades en los animales que logran evadir el arpón. Otro aspecto a tomar en cuenta, además de la tasa de muerte instantánea, es la proporción de animales a los que se les disparó pero se perdieron. Posiblemente éstos queden con serios problemas de bienestar, pues pueden haber sufrido una amplia gama de heridas, desde sangrado hasta daño significativo en los órganos internos.

Fue en 1980 que la Comisión Ballenera Internacional (CBI) –organismo internacional que regula la conservación y utilización de las ballenas en el planeta – empezó a abordar oficialmente el tema del bienestar animal en las actividades balleneras. Ese año se llevó a cabo el primer taller sobre Métodos humanitarios de matanza de ballenas, en el que se definió la matanza humanitaria: “causar su muerte sin dolor, estrés o aflicción perceptible al animal” (IWC 1980). Desde entonces, el tema se ha discutido regularmente en la Comisión; incluso, entre sus grupos de trabajo hay uno denominado Métodos de matanza y temas asociados al bienestar.

Sin embargo, la CBI señala que para evaluar si la matanza de una ballena es humanitaria o no se debe tomar en cuenta solamente el tiempo que dura en morir, dejando de lado otros aspectos como el daño causado al animal y su capacidad de sufrimiento. “La CBI se ha enfocado en reducir los tiempos de muerte, más que abordar el tema del dolor y el sufrimiento infligido al animal durante la persecución y por las heridas provocadas por el método de matanza” (Brakes y Ottaway 2004: 33).



Madre y cría, bahía Drake

Andrea Montero

Noruega ha reportado que un 20 por ciento de las ballenas minke que se cazan no mueren de forma instantánea, es decir, unas 127 ballenas al año. Las cifras son más altas en el caso de Japón: durante la temporada 2002-2003, el 60 por ciento de las 440 ballenas minke que se cazaron no murieron instantáneamente, lo que equivale a 264 ballenas (*Troubled waters* 2004). Es por ello que el tema del bienestar animal y la matanza humanitaria continúa siendo objeto de debate en el seno de la CBI, y los avances en el tema continúan siendo lentos. Además, la posibilidad de eliminar la moratoria a la cacería comercial se cierne como una amenaza sobre el progreso logrado hasta el momento. “En estas circunstancias, si se levanta la moratoria, la crueldad inherente a la cacería de ballenas -que jugó un papel importante a la hora de imponer la moratoria- se mantendrá sin resolver en un futuro cercano” (Brakes y Ottaway 2004: 35).

#### Referencias bibliográficas

- Lymbery, Phillip. “An introduction to animal welfare”, en *Troubled waters, a review of the welfare implications of modern whaling activities*. 2004. Reino Unido.
- Brakes, P. y S. Fisher. “Commercial and Aboriginal subsistence whaling”, en *Troubled waters, a review of the welfare implications of modern whaling activities*. 2004. Reino Unido.
- Brakes P. y Ottaway A. “The IWC and whale welfare”, en *Troubled waters, a review of the welfare implications of modern whaling activities*. 2004. Reino Unido.
- Brakes, Phillipa. “A background to whaling”, en *Troubled waters, a review of the welfare implications of modern whaling activities*. 2004. Reino Unido.
- Van Liere, D.W. “Weather, sea condition and ship motions affecting accuracy in whaling”, en *Troubled waters, a review of the welfare implications of modern whaling activities*. 2004. Reino Unido.
- International Whaling Commission (IWC). 1980. *Report of the Technical Committee Working Group on Humane Killing*. S.I.

